



Un deber frente a De Rokha

Por Jorge Edwards.

ES EL CASO de recordar una vez más, haciéndola extensiva a todos los países de origen hispánico, la terrible frase de Larra: "No escribir en España es morir". Nunca ha sido más vigente entre nosotros. Hace muy pocos meses se suicidaba Joaquín Edwards Bello. Ahora es Pablo de Rokha. Creo que ambos tenían algo en común. Durante una larga vida lanzaron un desafío apasionado, virulento, al medio nacional: un desafío que rebotó contra espesos muros de indiferencia. Ambos fueron reacios a institucionalizar su rebeldía. Los honores, los premios, llegaron demasiado tarde y con la inevitable mezquindad crítica. La violencia crítica, destructora, terminó por volverse contra ellos mismos, en un gesto viciado y sin apelación.

Nosotros y las nuevas generaciones tenemos la tarea de revisar la poesía de Pablo de Rokha. Cuando comencé a escribir, me pareció necesario reaccionar contra el tremendismo, contra el estilo terrenal que dominaba entonces en nuestras letras. Esa actitud derivaba, en parte, de la obra del poeta de Los Gemidos, y en parte de la generación del 38. Esa posición es-

tética personal, que fue útil para mi trabajo de escritor, no me impidió admirar a autores cuyos propósitos literarios eran muy diferentes de los míos. En la primera entrevista que se me hizo para un periódico, respondí que los prosistas chilenos que prefería eran María Luisa Bombal, Manuel Rojas y Nicomedes Guzmán. En la misma época firmé un manifiesto pidiendo el Premio Nacional para Pablo de Rokha. Hoy estos detalles, porque nuestro medio literario es demasiado afilado, tienden a confundir las cosas. Se pueden tener reparos frente al credo estético de un escritor y admirar, sin embargo, su literatura.

Releyendo la poesía de Pablo de Rokha, descubro ahora un soplo bíblico sorprendente, entre apocalíptico y blasfemo. Es curioso comprobar, en este aspecto, una identidad de espíritu con Gabriela Mistral. Como en toda la gran poesía chilena, el sentimiento religioso de Pablo de Rokha es panteísta. Identifica a la divinidad con el hombre y la naturaleza. "Cuando Dios estaba aún azul dentro del hombre", escribe en Ecuación. Al hablar de la mujer, el profeta furibundo encuentra una ternura que

evoca el Cantar de los Cantares:

"Parece un canto lleno de gente muerta mi corazón, y tú, aquel ramo de nidos o aquel jarro de vino que perfuma la calda del sol y sus guitarras. Winett: un gusto a higos dorados tiene tu lengua; y una elevada flauta golpea los tejados y apremia la cosecha de las hojas..."

El patriarca bíblico estaba perdido en nuestra mediocre realidad pequeña, burguesa. Su furor era para zafarse de ella era patético. Corrió todos los riesgos de la poesía mayor. A fin de cuentas, salió alvoso de la empresa. A propósito suyo se ha nombrado a menudo a Whitman, pero pienso más bien en Rabelais y en los narradores de los grandes festines y tragedias bíblicas, del banquete del Rey Nabuodonosor y de los ángeles que amanzaban el exterminio con signos de fuego. Aquí su obra se emparentaba con la mejor corriente de nuestra poesía popular.

De la indiferencia que rodeó a Pablo de Rokha durante los últimos años de su vida, todos hemos sido, en cierta medida, culpables. Ahora tenemos, y tienen los poetas jóvenes, el deber de revisar y rescatar su poesía.

"Nadie puede escribir tratando de ser profundo" Gonzalo Garcés, ganador del Premio Biblioteca Breve 2000 [artículo] : Jean Philippe Dardel.

AUTORÍA

Autor secundario:Dardel, Jean Philippe

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Nadie puede escribir tratando de ser profundo" Gonzalo Garcés, ganador del Premio Biblioteca Breve 2000 [artículo] : Jean Philippe Dardel. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile